

Reseña/Review (Baigorri, Laura y Ortuño [Eds.]), “Cuerpos conectados. Arte, identidad y autorrepresentación en la sociedad transmedia”, Madrid, Editorial Dykinson, ISBN: 978-84-1377-441-1, 197 págs., 2021)



El libro está formado por quince artículos breves escritos por distintos autores/as sobre el cuerpo y la identidad en las redes digitales. Para facilitar la lectura, el libro se estructura en tres partes. La primera adopta el nombre de la exposición ‘New (EGO) Cuerpos Conectados’ que tuvo lugar en Zaragoza en 2012. La segunda parte se titula ‘Cuerpo e

identidad mediados por la tecnología’ y presenta aproximaciones en torno al arte, la identidad y la autorrepresentación. Por último, en la tercera parte se recopilan las biografías del equipo de investigación.

Además de incluir una amplia bibliografía de interés, los capítulos están acompañados de recursos visuales que forman parte de la trastienda del proceso de investigación (Wainerman y Sautu, 1997/2011).

En el prólogo, los editores del libro introducen el concepto de *prosumer* (Toffler, 1981) que hace referencia al rol activo de los usuarios en las redes digitales; esto es, el paso de consumidor pasivo al creador y divulgador de la cultura. Asimismo, son precisamente los elementos culturales los testigos de los cambios tecnológicos que han supuesto una reestructuración de los espacios e interacciones en el entorno digital. En este contexto, o colapso de contextos (Marwick y Boyd, 2011), la imagen del propio cuerpo es un elemento de control y resulta fundamental comprender las prácticas que están surgiendo alrededor de la imagen y la representación del cuerpo.

En un entorno donde conviven nativos e inmigrantes digitales (Presnky, 2001), la noción de identidad se transforma, fragmenta y digitaliza. La idea de cuerpos conectados online es un guiño al ‘ser digital’ (Negroponte, 1995) y se manifiesta mediante la autoexposición concebida como desafío artístico ante la vigilancia a tiempo completo. La pionera de estas ideas fue Jennifer Ringley, quien las define en 1996 como *lifecaster* (transmisión de la propia vida cotidiana mediante el uso de cámaras). Posteriormente surgen otras experiencias de sobreexposición personal y todavía hoy resulta de interés en plataformas sociales como Instagram o BeReal, donde las *stories* pueden utilizarse como un diario digital para mostrar situaciones cotidianas mientras ocurren. La tendencia de hacer pública la intimi-

dad se denomina ‘extimidad’, concepto presentado por Jacques Lacan en su seminario titulado *La ética del Psicoanálisis* (1958) y se redefine posteriormente para hacer referencia a la sobreexposición de la intimidad (Tisseron, 2001).

Según Byung-Chul Han (2015, p. 43) la sociedad digital conduce a estar de manera continua mirándose a sí misma, haciendo referencia a los *selfies* y al universo EGO que Laura Baigorri (2021, p. 22) define como «intensificación de la conciencia: vernos y escucharnos a nosotros mismos». Se otorga a la tecnología más fiabilidad que a nuestros propios sentidos y la autora rescata una preocupación ya evidenciada por la artista Natalie Bookchin a raíz de su obra compuesta por vídeos procedentes de YouTube *Mass ornament* (2009): *¿realmente soy/estoy si la imagen no lo confirma?* Y se puede añadir una pregunta más: *¿realmente soy/estoy si la imagen refleja un yo inexistente en la vida offline?* Reflexiones sobre la representación visual/digital exploradas también por otras autoras como Lidia Orán Llarena en su tesis doctoral (2021).

Los dilemas éticos, las dudas existenciales, los contratiempos y reflexiones metodológicas han de archivar, pero desde una perspectiva hacktivista. Es la propuesta de Diego Marchante para visualizar y/o visibilizar narrativas feministas y queer en el arte. De igual manera, cabe mencionar que en el libro se recogen la reflexividad y la perspectiva de género de manera transversal.

Nuestra presencia en Internet deja un rastro digital que se mantiene actualizado y, un ejemplo del enorme alcance es la obra artística *Data biography* (Boj y Díaz, 2017). Como se puede observar, interesa (o preocupa) el *Thick Data*.

(Des)conectados, modo silencioso y time out

En el capítulo cuatro, los autores se preguntan si los cuerpos son sujetos u objetos, y concluyen que son ‘individuaciones’ de forma e información (Simondon, 2007). En el capítulo cinco, la docente e investigadora Joana Burd invita a detenerse, a escuchar y sentir el propio cuerpo. Estar en silencio para percibir la vibración. Puede resultar una propuesta provocativa pero lo que ofrece es pensar en nuestro propio cuerpo. Según la

autora, cuando nos comunicamos a través de pantallas, nuestro cuerpo sufre una traducción de códigos y experiencias, pero sigue allí, y nuestros dedos son los medios para nuestra conexión con la pantalla, con la vibración. No obstante, cabría preguntarse si este disfrute táctil es compartido entre la diversidad de realidades corporales. ¿Contacto sin-tacto?

En el capítulo seis, el artista y profesor del Departamento de Arte y Tecnología de la Universidad del País Vasco, Patxi Araujo, afirma que Time Out es un espejo que devuelve la imagen más o menos fiel a la realidad. Pero que, por su condición digital, se convierte en un avatar, una entidad digital.

En los dos capítulos siguientes, los autores realizan un ejercicio de honestidad metodológica y describen las implicaciones del proyecto Prosopagnosia y sobre la cosmética psicoquímica. El primero emplea modelos de ‘deep learning’ para generar imágenes, procurando que sean etiquetadas como falsas y sin que el modelo colapse. Posiblemente la información que se ofrece no está lo suficientemente detallada como para que alguien que no tenga conocimientos básicos sobre las ciencias de la computación, pueda entender el proceso de crear imágenes de personas inexistentes experimentando un orgasmo. Y por otra parte, los autores plantean una reflexión sobre la búsqueda y utilización de sustancias psicoactivas que modifican el comportamiento y facilitan la creación artificial de una nueva personalidad más atractiva socialmente. Según Peter Kramer (1993), existe una cosmética psicofarmacológica que lo permite. Y, de hecho, no debería de sorprendernos por dos motivos: a) en el mundo del arte se ha empleado sustancias psicoactivas para plasmar otro tipo de realidad ligada a las alucinaciones y b) hoy muchas personas consumen antidepresivos y estimulantes ante la falta de alternativas centradas en los cuidados y en el bienestar emocional.

Gendernaut y perspectivas feministas diversas

Gendernaut es un término que aparece en 1999 para referirse a aquellas personas que «viajan a través de identidades de género cambiantes» (2021, p. 97) y encarnan el ‘postcuerpo’ y ‘postgénero’. El proyecto de investigación artística, cuyos avances se recogen en este libro, propone nuevas formas de visualización de narrativas basadas en genealogías transfeministas y queer a través de experiencias transmedias y performativas, vinculando el arte con la política, la memoria y el activismo. Se desconoce, no obstante, el tipo de soporte (digital en redes sociales, presencial a modo de exposición, etc.) y cuál ha sido la respuesta del público u opinión de la propia comunidad LGTBIQ+.

En línea con los principios éticos, se elabora un Archivo de Identidad Digital (ArvchID) «como un dispositivo de investigación, difusión y aprendizaje de acceso libre» (2021, p. 12); muy línea con la trastienda de la investigación y la divulgación del conocimiento. Según los autores, este repositorio contiene más de trescientas obras y entre ellas destacan las que aluden a los entornos cotidianos y domésticos. Praxis de libertad y reconcilia-

ción con los propios cuerpos, diferentes identidades y estilos de vida.

En el mismo capítulo sobre ‘la archiva’, se menciona que muchas artistas se autorretratan, reivindicando y criticando su propio contexto. Se deja de lado la idea de “ser musa” para ser protagonista. Como antecedentes, encontramos los autorretratos de pintoras (Caso, 2016) como Marie-Geneviève Bouliar (*Autorretrato como Aspasia*, 1791), Sarah Goodridge (*Belleza revelada*, 1828) o Suzanne Valadon (*Retrato de una mujer*, 1917). Y en la actualidad tenemos los autorretratos digitales, los *selfies*, como práctica pública, creativa, accesible y autorreflexiva.

Cuerpo e identidad mediados por la tecnología

La idea utópica del cuerpo se desestructura en el momento en el que las nuevas tecnologías lo transforman. En otras palabras, el posthumanismo pone en evidencia la constante manipulación ontológica del ser y del cuerpo. Y mirando de frente esta visión (de manera desafiante), algunos artistas como Carlos Corpa buscan «la humanización robótica» (2021, p. 137).

La pantalla-cámara es un artefacto que permite la (auto-r)representación. Ha dejado de ser un privilegio cuando está al alcance de (casi) todos y más aún, es la propia persona quien tiene (o parece tener) el control sobre lo que muestra, lo que insinúa, lo que oculta. Aunque los individuos pertenecientes a un grupo oprimido continúan sufriendo violencia (estructural, simbólica, directa, invisible) sobre sus cuerpos; véase como ejemplo el caso de la censura de los pezones de apariencia femenina en las redes sociales.

La violencia de género no pasa desapercibida y los autores incluyen un apartado específico sobre el activismo (digital) feminista. Se menciona la colectiva Donestech (2021) que pone el foco en el ciberacoso pero también se pueden visibilizar la crítica por parte de las creadoras de contenido en sus muros de Instagram. Tal es el malestar, que las autoras vieron oportuno realizar una exposición para visibilizar aquellas imágenes que habían sido censuradas: «el arte oprimido es femenino» (exposición de @melaputosuda, 2021).

La labor activista de Lorena Wolfffer se ha mantenido a pesar de la pandemia de la COVID-19 y bajo el hashtag #JuntasSeamosVisibles invita a construir un diario global; una forma de comunicación, de estar conectadas.

Finalmente, en los últimos dos capítulos del libro las autoras abordan los cuidados, la ‘normalidad’ y el duelo en tiempos de pandemia. Un análisis necesario que no busca ser pretencioso pero lo suficientemente comprometido como para abrir debates y espacios de reflexión.

A modo de conclusión

Cuerpos conectados es un libro transparente, consciente y provocador. Con un enfoque acorde a los valores feministas y responsable éticamente. Los y las autoras han sabido plasmar aspectos propios de la sociedad digital, sin adornos innecesarios, con una narración sencilla y ordenada.

Referencias

- Caso, Ángeles (2016). *Ellas mismas: Autorretratos de pintoras desde la prehistoria hasta las vanguardias* (2ª). Libros de la Letra Azul.
- Gauntlett, David (2002). *Media, gender and identity: An introduction*. Routledge.
- Han, Byung-Chul (2015). *La salvación de lo bello*. Editorial Herder.
- Kramer, Peter D. (1993). *Listening to Prozac: A psychiatrist explores antidepressant drugs and the remaking of the self*. Viking.
- Lasén Díaz, Amparo (2019). *Lo ordinario digital: Digitalización de la vida cotidiana como forma de trabajo*. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 37(2), 313-330. <https://doi.org/10.5209/crla.66040>
- Marwick, Alice E. y Boyd, Danah (2011). I tweet honestly, I tweet passionately: Twitter users, context collapse, and the imagined audience. *New Media & Society*, 13(1): 114-133. <https://doi.org/10.1177/1461444810365313>
- Negroponte, Nicholas (1995). Ser digital (being digital). El futuro ya está aquí y solo existen dos posibilidades: Ser digital o no ser. Atlántida.
- Orán Llarena, Lidia (2021). *Apropiación y simulacro en la representación visual a través de redes sociales. El caso de Instagram*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/65261/>
- Prensky, Marc (2011). *Enseñar a nativos digitales*. Ediciones SM.
- Simondon, Gilbert (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Editorial Prometeo Libros.
- Tisseron, Serge (2001). *La intimidad sobreexpuesta*. Editorial Ramsay.
- Toffler, Alvin (1981). *La tercera ola*. Edivisión.
- Wainerman, Catalina y Sautu, Ruth (comp.) (1997). *La trastienda de la investigación social*. Editorial de Belgrano.
- Wainerman, Catalina y Sautu, Ruth (2011). *La trastienda de la investigación social*. Lumiere [4.ª ed. ampliada].

Georgiana Livia Cruceanu
Universidad Complutense de Madrid
E-mail: georgicr@ucm.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8000-9894>